

La antológica Ràfols-Casamada abre en Guadalajara su gira americana y europea

■ La exposición, cuyo comisario es J.F. Yvars, recorre a través de 45 obras medio siglo del trabajo artístico del pintor catalán

JOAQUIM IBARZ
Corresponsal

GUADALAJARA (MÉXICO). — Uno de los edificios más destacados de la arquitectura civil de la época colonial de México, el Hospicio Cabañas, construido en esta ciudad en 1805 por el arquitecto valenciano Manuel Tolsá, acoge la primera exposición antológica de Albert Ràfols-Casamada, que se inauguró en la noche del martes en el marco del IX Festival Cultural de Guadalajara, que cuenta con España como invitada de honor.

La exposición recorre, por medio de 45 obras, la trayectoria (1955-2005) de uno de los artistas más representativos de Catalunya. La exposición ha sido auspiciada y financiada por la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España, con José Francisco Yvars como comisario.

España es la invitada de honor del festival. Además de la antológica de Ràfols-Casamada, se muestran los grabados de Goya de la serie *Tauromaquia* y se presentará a la Compañía Nacional de Danza de Nacho Duato, la bailarina Belén Maya, la pianista Rosa Torres, la directora de orquesta Gloria Isabel Ramos y al guitarrista José María Gallardo del Rey.

Para J.F. Yvars, Ràfols-Casamada es un referente no sólo para la cultura visual catalana, sino para la lengua catalana, un poeta excelso y un memorialista de relevancia que tie-

La opinión del pintor

CALIDAD. A través del teléfono, Ràfols-Casamada expresa su satisfacción por la antológica de Guadalajara. "Lo que más lamento —comenta— es no haber podido ir a Guadalajara. Tengo 83 años y un viaje tan largo me atemorizó. Junto con Yvars, he intervenido en la selección de las obras, con un criterio de calidad, con el fin de que fueran cuadros significativos de cada momento que se quiere reflejar en la exposición. Yvars me dijo que hizo una selección final de las obras más representativas, por el tamaño y el trabajo".

CON OROZCO. Para Ràfols-Casamada es un motivo de doble satisfacción exponer en un edificio que alberga algunos de los mejores murales de José Clemente Orozco. "Es una confrontación que para cualquier artista resulta estimulante".



El pintor
Albert
Ràfols-
Casamada



J.F. Yvars, comisario de la muestra de Ràfols, ante una de las obras

ne su núcleo de seguidores en México. Recuerda el comisario de la exposición que Ràfols dedica a México una parte importante de su dieta del año 1981.

Cuando el Ministerio de Asuntos

Exteriores español pensó en un programa de expansión de la cultura visual contemporánea española, Yvars propuso la exposición de Ràfols-Casamada, quien, pese a su valía y a su edad (83 años) no ha te-

nido grandes exposiciones. La muestra se presentará después en el Instituto de España de Nueva York, Buenos Aires, Santiago de Chile, París y Roma.

Yvars montó la exposición siguiendo levemente un criterio cronológico, pero sin hacer arqueología. "Es decir, reivindico el signo plástico, la forma que define el arte de Ràfols, lo que él llama los acentos de color, diálogo línea-plano-profundidad. Viene bien que coincida con la exposición de los grabados de Goya. Mientras el aragonés es un gran artista de la imagen, un narrador de secuencias casi filmicas, Ràfols es un artista de formas, que realizan un drama significativo sobre el cuadro. Este drama, adquirir profundidad, contrastes, esa evocación de la belleza, es quizá el mayor estímulo de la pintura de Ràfols", destaca el comisario.

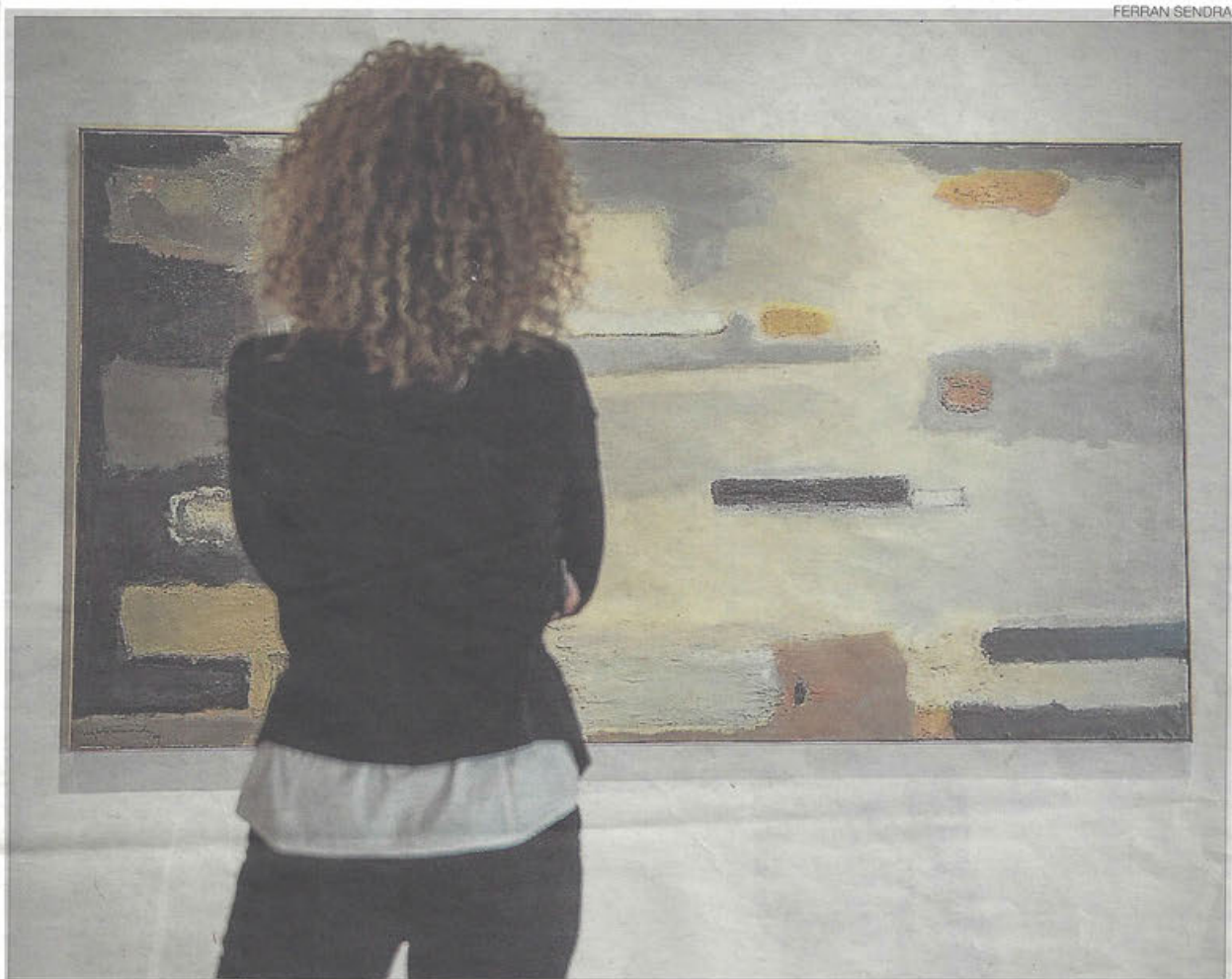
Cuando la exposición estaba ya

La presentación de la muestra se incluye en el IX Festival Cultural de Guadalajara, que tiene a España como país invitado

en camino, Yvars visitó por primera vez el Hospicio Cabañas, un espacio que califica de inmenso. "Las geometrías de los techos volverían loco al más pintado, lo que me obligó a replantear el hilo narrativo y a potenciar las obras grandes de Ràfols de los ochenta y noventa, telas de hasta dos metros. El juego de signos de color, de gestos dramáticos plásticos, de colores bellísimos, es un buen contrapunto frente a la sobriedad arquitectónica, casi diría escurialense, del edificio". Yvars señala que el mundo colorista, un poco perturbador, del arte de Ràfols aspira a provocar en el espectador una impresión estética, formal. "Ràfols no es un artista de figuras, ni de imágenes, sino de formas provocadoras, de choque estético. Es un artista de formas, de signos plásticos, de ese flash de colores que te fascina, agrada o desagrada, pero no te deja indiferente". ●

NUEVA EXPOSICIÓN

FERRAN SENDRA



►► La muestra ► Una de las telas, esta sin título y de 1959, que pueden verse en la exposición.

La colección de Maria

Can Framis exhibe las 40 pinturas de Ràfols-Casamada que el artista creía reflejaban mejor su obra ≡ **El nombre** es un tributo a su mujer

NATÀLIA FARRÉ
BARCELONA

No es fácil disfrutar del talento de Albert Ràfols-Casamada (1923-2009) en Barcelona. En la nueva distribución de la colección de arte moderno del MNAC no hay ningún cuadro suyo, como no lo hay en la Fundació Miró desde su reciente renovación, y en el Macba, que en el 2001 le dedicó una gran exposición, solo sacan sus piezas de las reservas en contadas ocasiones: la última, en el 2013 a raíz de la muestra *Arte, dos puntos*. Así que para ver la creación del artista, lo suyo es acercarse a las galerías —la Joan Prats tiene un buen fondo— o a los murales públicos que pintó en el Ayuntamiento de Barcelona y en el Palau Sant Jordi. Visto lo cual, la muestra que ahora, y hasta el 17 de julio, le dedica la Fundació Vila Casas en Can Framis se antoja más que oportuna y necesaria para deleitarse con la obra de un pintor de quien el crítico y comisario de la actual exposición, J. F. Yvars, afirma fue «uno de los grandes en una generación de grandes».

Pintura, este es el título del conjunto, reúne 40 piezas salidas del pincel de Ràfols-Casamada que abarcan un arco cronológico de cinco décadas, de 1959 al 2006. «La época de madurez», según Yvars, y por lo tanto la que mejor define la

creación del artista: «La trama formal, el color, la construcción, la luz, la ventana de Matisse, esa construcción que llamaban ortogonal» están presentes, afirma el comisario. La selección no es caprichosa, pues la muestra es deudora de otra que Yvars y el artista idearon al alimón y que itineró del 2006 al 2008. La idea, pergeñada entre ambos, surgió en el 2003 tras el ensayo que el crítico publicó sobre la obra de Casamada.

La muestra es deudora de la que el creador y F. J. Yvars hicieron itinerante del 2006 al 2008

El libro comportó la ordenación de todo el corpus del pintor y permitió que el creador seleccionara las piezas que formaban su museo imaginario, formal y plástico. Vamos, su colección ideal: «Entendía que eran piezas que sintetizaban el signo plástico que diferenciaba su pintura, la de un convencido formalista», apunta Yvars; selección que bautizó como la colección de Maria, su mujer, la también pintora Maria Girona: «Maria vivió las diferentes épocas de su trayectoria, hasta que Ràfols-Casamada se convirtió en un

pintor maduro, formalista, un expresionista lírico con unos componentes emotivos terciados de componentes históricos importantes», resume el comisario.

En Nueva York

Esa colección ideal o museo imaginario fue el que visitó durante dos años Bratislava, Tirana, Lisboa, Roma, Guadalajara y Nueva York con gran éxito de público y crítica. Y fue para Yvars y para el propio Ràfols-Casamada «una especie de consagración internacional». Al artista le hizo especial ilusión la estancia en Nueva York, «ya que su pintura se afirmaba en el núcleo del expresionismo abstracto, una de las fuentes de su trabajo junto con el informalismo francés», a juicio de Yvars. Pese al éxito, la exposición no tuvo parada en España: «La presenté a cinco instituciones españolas de prestigio y todas dijeron que no», lamenta. Hasta la fecha, que Can Framis recoge el testigo. La de ahora es la misma pero con pequeños cambios: «Refleja bien la pintura de Ràfols-Casamada y de algún modo refleja también la intención decisiva de quien la llevó a cabo. Es un homenaje a Ràfols-Casamada, a quien respeté muchísimo y quise más; y un tributo a Maria, que fue su cómplice», concluye Yvars. ≡